



# Sobre la madera y su historia

En este pueblo de Masegosa se vienen celebrando anualmente operaciones de cortas de pinos, tanto albares como negrales, en los montes públicos del municipio. Desde largo tiempo, con aquellos mismos fondos recaudados se cubrían varios pagos del conjunto del vecindario, como médico y practicante entre otros, sin necesidad de proceder al cobro de clase algunas de arbitrios municipales.

Cada año, desde que yo recuerdo, el ingeniero del ICONA de Cuenca, y responsable directo de esta sección del monte, marcaba una corta de «x» metros cúbicos de pinos, que a continuación aparecían anunciados en el Boletín Oficial de la Provincia, haciendo constar el tipo de tasación con arreglo al mercado, con pujas siempre hacia arriba, así como el día y hora de celebración de la subasta. En caso de quedar desierta se celebraba de nuevo el undécimo día siguiente con un diez por ciento a la baja, que a veces esto también llegó a suceder, aunque en el mayor de los casos siempre se presentaban alrededor de media docena de subastadores. Recuerdo que durante muchos años estuvieron apareciendo compradores de pequeños talleres de Las Valeras, quedando como rematantes en subastas, pero debido al encarecimiento de la madera, aquellas humildes gentes se vieron en la necesidad de operar por otro conducto, incluso consiguiendo la madera a través de los grandes almacenes de Cuenca, entre ellos el propio Ayuntamiento de la capital, o las compañías de Marcol, Balterra, Justo del Pozo, Cubel, Correcher y Justo Fernández.

Aquellos tan afamados carpinteros, con la madera que tanto sacrificio les había costado en el remate de la subasta, los trabajos que conlleva la saca y transporte a no menos 130 kilómetros de distancia de Masegosa, una vez elaboradas las puertas, que era el mayor y casi único mueble que fabricaban, con aquellos carros tan rudimentarios, nos venían a ofrecer una mercancía que ellos habían elaborado con el mismo material que durante un tiempo nosotros habíamos visto desarrollarse en el monte.



Una vez entrados en este tema, viene en consonancia, al tratarse también algo de historia sobre la vida del pueblo, a propósito de aquellos aprovechamientos de maderas que acabo de reflejar, citar una pequeña controversia ocurrida hacia el año 1953.

Como tantas otras operaciones realizadas en años anteriores, en presencia del señor Ingeniero de Montes responsable de esta sección, el Guarda Mayor, también de ICONA, y el alcalde o concejal representantes del Ayuntamiento, un par o dos de obreros que portaban hachas y martillos, fueron marcando aquellos árboles que el señor ingeniero y guarda forestal les indicaban, quienes, a la vez, iban sentando en sus respectivas libretas.

La cubicación de metros, que se anunciaba en la publicación, se realizaba un tiempo después en tierra, ya desramados y sin corteza.

En el período de señalamiento el propio ingeniero hacía acto de presencia en el monte, con el fin de elegir los pinos que él consideraba aptos en cuanto altura, grosor y clareo. En cambio, al tiempo de proceder a la

parte no menos importante, como era la cubicación, en ciertas ocasiones estos trabajos recaían en el Guarda Mayor de la sección, como persona más indicada, en presencia del alcalde o concejal del propio ayuntamiento, más tres o cuatro operarios, igual que en aquellos otros trabajos del principio. Dos obreros llevaban la cinta métrica a cada extremo del pino, cantando el de la cogolla su longitud en voz alta, y un tercero comprobaba su perímetro en pleno centro, y también lo cantaba en voz alta, de modo que el guarda y el representante del Ayuntamiento anotaran las medidas en sus libretas, sin moverse del lugar en el que estaban cómodamente sentados.

En aquella ocasión, aunque no necesariamente sea preciso detallar con exactitud, quedó como rematante una de estas dos compañías, Balterra o Marcol, cuyo encargado general y cabeza visible de tantas operaciones realizadas en zona era el señor Daniel, hijo natural de Huélamo (Cuenca).

Unos vecinos, hijos del pueblo de toda la vida, ninguno de ellos actualmente existente y cuya identidad me reservo con el fin de no dañar su imagen, sospechaban que se había producido una malversación de dinero sobre aquella operación, por lo que solicitaron del propio alcalde y tesorero el estado de cuentas de la subasta y, efectivamente, apareció un número, tanto en pinos como en metros cúbicos, bastante superior al que en un principio se había publicado en el Boletín Oficial. Y tampoco cuadraban las partidas de ingresos en las arcas municipales.

Habiendo transcurrido un tiempo superior a medio siglo, aún recuerdo algunos de aquellos oponentes de quienes ellos consideraban pringados; claro, todo lo contrario sucedía con los otros, que se declaraban ajenos a lo que se les imputaba. En cualquier caso en un principio la convivencia en Masegosa resultó muy complicada y dividida, manteniendo rencillas por mucho tiempo. Incluso hubo muchos que, sin comerlo ni beberlo, les complicaron la vida: prueba evidente, mi propio padre, que en paz descanse, quien durante treinta largos años desempeñó el cargo de Juez de Paz. En aquella ocasión, al encontrarse en funciones, le correspon-



*Dehesa de Molinillos.  
Monte maderero de pino negral.*

dió ejercer con su mayor honestidad, quedando como primer afectado, igual que tantos otros dentro de las familias más humildes, como viene sucediendo en el mayor número de casos de esta naturaleza, tanto si apoyas a unos u otros, como si te manifiestas neutral e independiente.



*Casa del que fue Juez de Paz, Claudio Cava.*

Habiendo transcurrido tanto tiempo, con la memoria un tanto mermada y el pulso no menos alterado, aún quiero recordar aquel malestar en que se encontraba el pueblo, como a través de estas cuartillas voy dando a conocer. Pasado un tiempo, viendo que aquello no volvía a la normalidad, en plena Plaza Mayor o Ayuntamiento, que no recuerdo bien, y sin que nadie supiera de dónde procedía, a través de un bando, el señor alguacil anuncia una invitación para los varones y unas fechas después otra segunda sola y exclusiva para las señoras. Más tarde, cuando nadie se lo esperaba, apareció otro nuevo aperitivo: en la torreta construida en lo más alto de las Escuelas apareció instalado un reloj que, a pesar de haber recibido varias reformas, aún continúa prestando servicio. Según criterio mayoritario en aquellas fechas, todo procedía de las mismas fuentes, en concepto de compensación.



*Antiguas escuelas de Masegosa, con el reloj supuestamente regalado por los maderistas.*

**Maximiliano Cava**